

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO
PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA

¿QUE ES ENSEÑAR? ¿QUE ES APRENDER? EN MEDICINA HOMEOPÁTICA.

Einstein decía: “Si no puedes explicar algo de forma sencilla, es que ni tu lo has entendido lo suficiente.”

La didáctica es el arte de enseñar, es la vocación de transmitir conocimiento a quien lo requiere. Conlleva el hacer sencillo lo complejo. Es transmitir a quien lo recibe la posibilidad de analizar, elaborar y utilizar el conocimiento como si fuera propio.

Paulo Freire sostenía que el mejor aprendizaje se producía cuando la enseñanza no era autoritaria, cuando se consideraba a quien buscaba conocimiento como un semejante a quien no se le llenaba la cabeza de información, sino que a partir del diálogo y del respeto mutuo se conseguía la transmisión de la enseñanza. Decía: “ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo. Los hombres se educan en comunión y el mundo es el mediador.”

Siempre consideré que la autoridad para enseñar no me la doy yo, sino que me la gano si los demás la reconocen por los conocimientos transmitidos. En medicina homeopática no tenemos alumnos, tenemos colegas médicos que se acercan al nuevo conocimiento por múltiples motivos. Me he preguntado ¿Qué pasa que luego de una carrera universitaria tan larga y costosa en todo sentido, luego de una residencia hospitalaria aún más costosa, estas personas están insatisfechas?

¿Qué buscan? ¿Como el lugar del supuesto saber científico, del conocimiento riguroso, conceptual y cuantitativo, donde se normatizan de las afecciones, puede dejar insatisfechos a algunos de sus egresados? Y sin embargo sucede.

Tal vez sea porque las universidades no tienen el monopolio de la medicina, solo tienen el poder de constituirse como el modelo médico hegemónico. Pero hay otros modos de curar, no oficiales, pero sí efectivos dentro de la incumbencia de esas otras medicinas. La medicina homeopática es una de ellas y despierta el interés del colega que siente incompleta su formación médica. ¡Que responsabilidad la nuestra en esta aproximación a un cambio conceptual en los conceptos de salud y enfermedad, que nuestra medicina propone!

Siempre he antepuesto el no violentar el conocimiento adquirido en la facultad por los colegas. Los gérmenes existen, los virus también y las enfermedades nosológicas, si bien al decir de Marañón son artificios pedagógicos, sirven para sistematizar una enseñanza y no las negamos. Por el contrario, son uno de los diagnósticos del médico homeópata, que nos pertenecen por el derecho de ser médicos y nos obligan por el deber de serlo. Soy consciente que el adquirir un nuevo conocimiento presenta resistencia, es más difícil abandonar el conocimiento adquirido, que el incorporar uno nuevo. Hay tiempos en el proceso de aprendizaje que no deben ser forzados. Aquí es donde se hace horizontal el aprendizaje, es necesario un diálogo y una participación del colega en la dinámica del aprendizaje.

En la enseñanza de la medicina homeopática, no hay una transmisión lineal de conocimientos, sino más bien una construcción de conocimientos por medio del intercambio de quién enseña y quien se presta a recibir la formación. Esta construcción del nuevo conocimiento lleva implícita la deconstrucción de algunos conocimientos adquiridos. Si queremos verdaderamente configurar el nuevo paradigma que significa la medicina homeopática en cuanto a conceptos de salud y enfermedad, no podemos sumar conocimientos. Debemos paulatinamente lograr un cambio en el modelo de pensamiento y aproximación al sufriente. No buscamos un cambio terapéutico, buscamos un cambio conceptual. Tal vez lo más difícil de deconstruir tenga que ver con la tendencia inicial del colega, por formación y costumbre a querer tener una terapéutica para cada enfermedad nosológica. Preguntan: ¿Cómo trato las parasitosis? o ¿Qué medicamento es el indicado en la psoriasis? Y tantas otras preguntas referidas a la patología. El colega comienza a ser homeópata cuando puede preguntarse: Si Juan y Pedro tienen la misma patología ¿Qué le doy a Juan y que le doy a Pedro? Si no pudimos lograr en la transmisión que se

haga esta pregunta hemos fracasado como formadores. Otra sensación de fracaso la he tenido, cuando luego de estimular la interrupción de la clase para que se pregunte lo no comprendido o lo que pudiera ser cuestionado, el colega se acerca a preguntar en el intervalo. Si es uno no lo es tanto, si son varios, la clase fue un fracaso ya que no permitió la dinámica de la trasmisión y la interacción en el tiempo correspondiente.

Otro forzamiento de la enseñanza sería tratar de demostrar que la medicina homeopática es científica, desde las exigencias de las ciencias duras, cuando no lo es, ya que su metodología es inductiva. Esto tal vez tenga que ver con la creencia de una supuesta seriedad si lo fuera. Somos serios pero distintos, debemos revalorizar el conocimiento no científico. El conocimiento homeopático y su trasmisión no solo tiende a manifestar contenidos demostrables, sino a percibir a través del arte médico y en esa singular alquimia no se puede desconocer: afectividad, sensibilidad, mito, metáfora, simbolismo y todo lo inherente a la formación de subjetividad de la condición humana.

Hacemos esfuerzos para transmitir que gracias a la subjetividad de cada paciente tenemos las modalidades. Un dolor es diferente según como lo siente subjetivamente cada persona. Aquí también demostramos en la enseñanza otra diferencia en cuanto al hecho de sostener como principio la semejanza, esto ya establece una ruptura epistemológica, en relación con conceptos de igualdad. Evaluamos semejanzas, no evaluamos igualdades.

Otro concepto difícil en la trasmisión, y de allí la necesidad de ponderar el conocimiento global y no solo el científico es cuando expresamos la concepción vitalista, esencia invariable de la condición biológica y fundamentación teórica de todo nuestro quehacer médico. Mas aún lo es cuando hablamos de enfermedad única y su esencia miasmática, como madre de toda nosología. Todo esto lleva a un cambio muy profundo en la concepción médica y necesariamente debe ser paulatino y muy bien dosificado, diría yo en dosis homeopáticas para evitar la acción primaria que produzca una reacción secundaria de resistencia a la incorporación del nuevo conocimiento. Ya dije que la lógica del pensamiento homeopático por lo que toca a su forma de razonamiento, es distinta en cuanto a conceptos de salud y enfermedad. Este razonamiento introduce

un orden en la naturaleza que tiene en cuenta lo sensible y lo analógico en el análisis de las cualidades, como búsqueda de un sistema global.

Otra dificultad para tener en cuenta en la enseñanza es como utilizamos el Organon de Hahnemann. Cuando éste lo publica en 1810, lo denomina: “Del Arte de Curar”, este enunciado conlleva la participación del sujeto, la historia y el sentido de la curación. La historia clínica homeopática es el instrumento para el logro de un diagnóstico con fines terapéuticos, pretende lograr lo enunciado en el párrafo 1 del Organón: “La única y suprema misión del médico es restablecer la salud, es decir curar.”

Para lograr la comprensión del Organón con claridad y entusiasmo, debemos transmitirlo como un diario de ruta en el curso del tratamiento homeopático. Donde cada uno de sus párrafos nos conducen para lograr la efectividad terapéutica. Debemos ayudar a interpretar cada caso clínico que veamos en las cátedras a la luz de los diferentes párrafos. Esto hará que el colega adopte el Organón como un tratado de clínica médica homeopática. Lo llevará a que discuta la clínica, si es necesario que pueda poner en cuestión el párrafo, pero todo en un marco referencial que evitará desviaciones y originalidades. Persuadirlo a pensar que en el universo todo elemento actúa por acción recíproca sobre todo otro elemento, es decir lo semejante puede actuar sobre lo semejante. Pensar en analogías, es hallar evidencias donde las mentes racionalistas no encuentran ninguna.

Este corte epistemológico en relación con lo establecido en el modelo médico hegemónico es lo diferente, ya que para pensar analógicamente hay que sostener el método inductivo de comprobación, aún a riesgo de ser considerados herméticos y poco científicos, desde los postulados de las ciencias duras.

En cuanto a la materia médica, la confusión inicial del colega apunta a pensar que todos los medicamentos se parecen y que es muy difícil diferenciarlos. Siempre pensé que la mejor forma de aprenderlos es tomando el núcleo condicionante de cada polícresto y luego ver lo reactivo al mismo, no como una sucesión fotográfica de numerosos experimentadores, sino como un filme dinámico, como si lo hubiese expresado un solo experimentador. Considero que en una primera instancia debemos ayudar a separar lo importante de lo accesorio. “lo que no le puede faltar al medicamento”, como para identificarlo y hacerlo

distinto de otro semejante. Si logramos separar medicamentos, lograremos separar personas padecientes.

Mi mayor anhelo en la enseñanza siempre ha sido que el colega al final de su formación pueda asumirse como médico homeópata. Lo cual implica que adhiere a una visión determinada de la medicina, que acepta los principios en los cuales la medicina homeopática se basa, que se siente partícipe de la cultura e historia de la medicina homeopática y que su crítica o propuesta de cambio tiende a lograr el avance del conocimiento homeopático.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar